

La problemática urbana ha sido uno de los campos de interés permanente de los estudios latinoamericanos¹. En un primer momento -décadas de los años cincuenta y sesenta- la preocupación se centró en el fenómeno mismo del crecimiento urbano, en la migración y en la caracterización de los nuevos pobladores. En estos primeros estudios predominaron enfoques interpretativos derivados del funcionalismo, como las teorías de la marginalidad y de la cultura de la pobreza.

En los setenta y comienzos de los ochenta, teniendo como telón de fondo la emergencia de los nuevos movimientos populares urbanos, la sociología urbana marxista ganó centralidad, introduciendo conceptos como urbanización dependiente y movimientos sociales urbanos, para dar cuenta de la configuración de las ciudades latinoamericanas en el contexto del capitalismo periférico y el papel de los diversos actores urbanos en su transformación.

Desde mediados de los ochenta y durante los noventa, la atención se desplazó hacia las dinámicas culturales urbanas (identidades colectivas, culturas, lenguajes y símbolos urbanos, etc.), los procesos asociativos populares y la participación política de los pobladores en los procesos de democratización. Las perspectivas interpretativas con mayor presencia fueron las que vieron en los nuevos movimientos sociales, el modelo de proceso político y la construcción de ciudadanía.

Así, al comenzar el siglo XXI existe una trayectoria y un campo de debate en torno a la acción colectiva de los pobladores urbanos en América Latina. Sin embargo, existen contrastes en cuanto al conocimiento de las diversas experiencias nacionales. Mientras que en ciudades como México, Lima,

Caracas y Sao Paulo están suficientemente documentados los procesos de conformación de los asentamientos populares urbanos y las modalidades de organización y acción colectiva, otras ciudades de la región son menos conocidas.

Es el caso de Colombia, donde se han dado particulares dinámicas de urbanización, de asociacionismo popular y de lucha urbana, escasamente considerados desde los estudios latinoamericanos. Las dinámicas urbanas en este país han estado mediadas por una serie de singulares características, algunas de las cuales contrastan con las tendencias reconocidas en la región.

Algunas de estas singularidades son: 1) el desbordado crecimiento urbano de mediados del siglo pasado no se concentró en una ciudad, sino en cuatro: Bogotá, Cali, Medellín y Barranquilla; 2) la persistencia de la violencia política y el conflicto armado, durante más de medio siglo ha mantenido aún en la década de los noventa un permanente flujo migratorio hacia las ciudades; 3) una relativa estabilidad de la institucionalidad democrática, basada en el monopolio del bipartitismo sobre las instituciones políticas y la marginación de otras alternativas políticas; 4) la proliferación, pero escasa articulación, de organizaciones populares alternativas; 5) profundas transformaciones institucionales a partir de 1991, entre las que se destaca una avanzada política de descentralización.

Su capital, Bogotá, ha sido uno de los principales escenarios de estas dinámicas sociales y políticas, algunas de las cuales no han sido suficientemente documentadas. Con respecto a las experiencias organizativas y las luchas de los pobladores populares, vale la pena destacar, por una parte, el surgimiento y permanencia, desde mediados de la década de los setenta, de asociaciones de base con pretensión de autonomía y alternatividad a las estrategias de control social y político generadas por el gobierno desde mediados de siglo; por la otra, la continuidad de algunas modalidades de protesta urbana, como los paros cívicos, el bloqueo de vías y las movilizaciones a escala local.